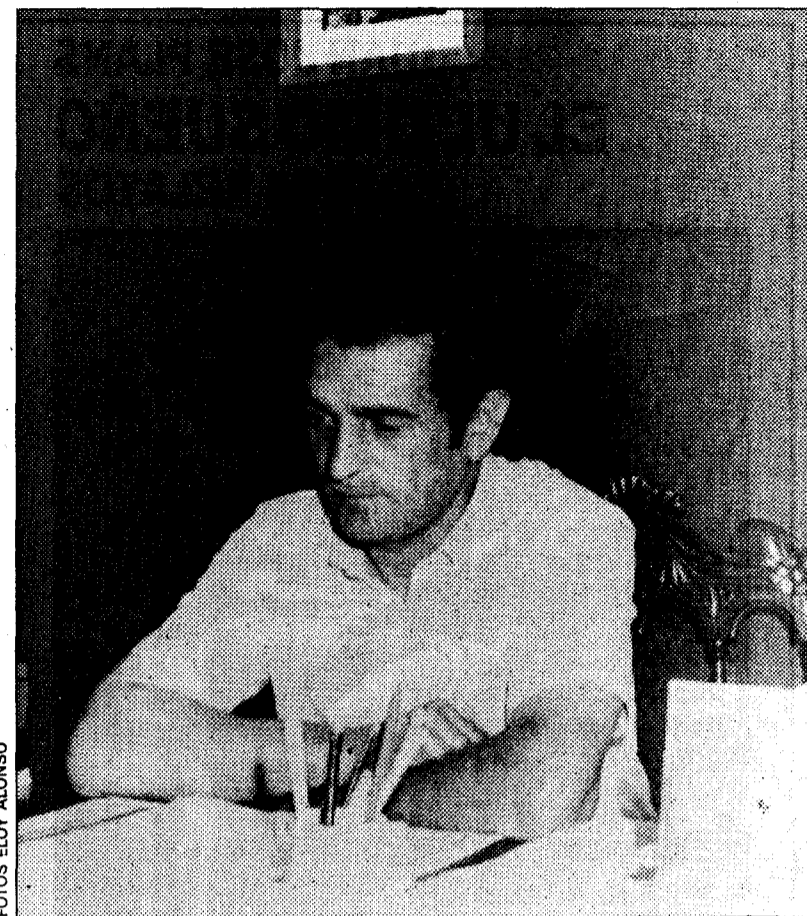




La casa rectoral, una noble edificación dieciochesca de tipo popular, será la sede definitiva del museo de Grandas de Salime



José Luis Magadán, alcalde de Grandas, asegura que la disposición del Ayuntamiento «siempre fue buena»

Grandas de Salime,
Pilar RUBIERA

«Estoy harto de que todo el mundo me diga que esto va para adelante cuando yo veo, día a día, que es mentira». Esta frase resume el estado de ánimo de José Naveiras Escanlar, Pepe «el Ferreiro», creador y responsable del Museo Etnográfico de Grandas de Salime. A finales del pasado mes de julio, Pepe «el Ferreiro» decidió cerrar las dependencias museísticas, situadas en los bajos del Ayuntamiento, tras una discusión con el Alcalde, el socialista José Luis Magadán Linares. La mediación de Emiliano Fernández Prado, director regional de Acción Cultural del Principado, y los planes concretos para la consolidación del centro museístico han suavizado los ánimos. En los próximos días, las puertas del museo volverán a abrirse al Público.

La historia del Museo Etnográfico de Grandas de Salime tiene algo de aventura, mucho de trabajo y esfuerzo personal, y bastante de interminable. O al menos esto último es la sensación que tiene desde hace algún tiempo Pepe «el Ferreiro». «Desde que se inauguró, hace ahora tres años y medio, no he tenido ningún apoyo municipal y eso que se trata de una Corporación teóricamente progresista. Da miedo pensar lo que ocurriría si el museo dependiera del Ayuntamiento».

Pepe «el Ferreiro» admite que no hubo un motivo concreto que le impulsara a tomar la drástica medida de sacar las piezas de los bajos municipales y depositarlas en un edificio particular, situado frente a la Casa Consistorial. «Lo que ocurre es que cansé de tener media cara sonriente y la otra media sería. De repente, cuando estaba hablando con José Luis Magadán, afloraron todos los problemas del museo y estallé. No pensé ni en que era verano ni en nada, y decidí cerrar el museo. Estoy cansado de luchar solo», dice.

La casa rectoral

Si los plazos se cumplen, el próximo mes de septiembre comenzarán las obras de restauración de la casa rectoral, cedida por el Arzobispado de Oviedo al Ayuntamiento, donde se ubicarán definitivamente las instalaciones del museo. Es el viejo sueño de Pepe «el Ferreiro», que siempre pensó en esa noble edificación dieciochesca para montar el centro museístico. Su entusiasmo por el proyecto es tal que cuando recorre el interior de la vieja casa, prácticamente en ruinas, no duda en afirmar que «una vez terminadas las obras, quedará algo muy digno. Probablemente el mejor museo del país y no creo que sea ningún farol decir esto». Paralelamente, el Ayuntamiento de Grandas de Salime y la Consejería de Educa-

Dos proyectos de ubicación, falta de acuerdo entre el Principado y el Ayuntamiento y escaso apoyo a su director fueron algunos de los problemas que ahora parecen entrar en vías de solución

La interminable historia del Museo Etnográfico de Grandas de Salime

ción y Cultura firmarán un convenio por el que se creará una junta rectora del museo y se definirá la titularidad del centro museístico, único interrogante que aún queda por decidir.

Esta junta rectora estará formada por un presidente, el consejero de Educación y Cultura; un vicepresidente, el alcalde de Grandas; tres vocales, en representación de la Consejería de Cultura, el Ayuntamiento de Grandas y la Asociación de Amigos del Museo; y el secretario, cargo que corresponderá al director conservador del centro.

Su trabajo consistirá en aprobar el presupuesto y el programa anual de las actividades; aprobar los compromisos que impliquen relaciones laborales con el centro museístico; el examen de los balances y estados de las cuentas; la aceptación de depósitos, ingresos y adquisiciones para el museo, así como cualquier otra

medida que implique modificación de sus fondos; y el nombramiento del director del museo. La junta rectora también fijará la compensación económica del director.

Buena actitud municipal

José Luis Magadán, alcalde de Grandas de Salime, afirma que la intención del Ayuntamiento «siempre ha sido buena». Acompañado en la entrevista por los concejales Antonio Castaño y Julio Monteserín, éste último de Cultura, todos coinciden en afirmar que están en la mejor disposición para colaborar en la consolidación del centro museístico.

«Nos negamos a firmar el concierto con la Consejería de Cultura», explica el Alcalde, «porque tenía demasiados espacios en blanco y no podíamos adquirir compromisos que luego no pudiéramos contraer. Además, hemos tenido recientemente problemas porque nos faltaban unos datos

técnicos de la finca de «La Rectoral» que precisamente nos han llegado hoy. A partir de ahora, estamos dispuestos a agilizar al máximo el proyecto».

Antonio Castaño opina que tal vez el fallo municipal haya estado en la incapacidad del Ayuntamiento para transmitir a Pepe «el Ferreiro» el apoyo que necesita. «Siempre hemos tenido muy buena voluntad, pero temo que hemos actuado bastante descoordinadamente. Nosotros estamos abiertos a ayudarlo en todo».

Ninguno de los tres miembros de la Corporación se explica muy bien la decisión de Pepe «el Ferreiro» de sacar las piezas museísticas de los locales municipales y cerrar el museo. «Nunca hemos rechazado el diálogo, siempre hemos estado abiertos a él. A lo mejor no hicimos todo lo que debimos pero siempre hemos hecho lo posible», asegura José Luis Magadán.

El Alcalde lamenta que la decisión del director del museo haya servido para dividir, en cierto modo, a los habitantes del pueblo y para dar argumentos a los sectores conservadores de Grandas quienes, en su opinión, «siempre se opusieron al museo». «A algunos vecinos», dice José Luis Magadán, «no les gustó que Pepe amenazara con llevar el museo a otro concejo».

Discrepancias

El viejo cuartel de la Guardia Civil fue el primer proyecto con el que se contó para ubicar el museo. Hace dos años, el Arzobispado pedía una cantidad de dinero por la adquisición del edificio de la casa rectoral que un Ayuntamiento como el de Grandas de Salime, con un presupuesto anual de 22 millones de pesetas, no podía asumir. Entonces, el Ayuntamiento se comprometió a acondicionar el primer edificio

Las oleadas de Pepe «el Ferreiro»

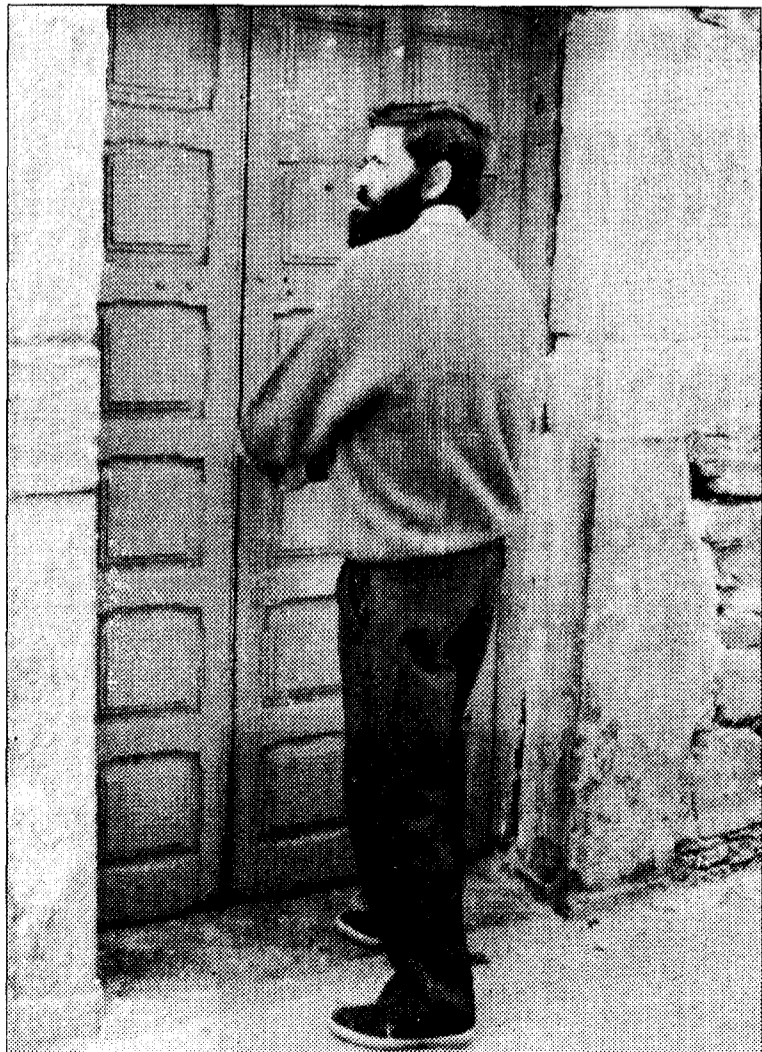
P. R. La de Pepe «el Ferreiro» es la clásica historia de amor en la que la locura, pasión y angustia se entremezclan impidiendo el reposo del enamorado. Amor a su tierra, a sus gentes, a los utensilios que participan de la vida cotidiana de los hombres y mujeres que se mueven en su entorno. Pepe, los que le conocen lo saben, es una fuente inagotable de conocimientos sobre personas y rincones de una amplia zona del suroccidente de Asturias. Su indignación repentina es como la tempestad que procede a la calma. El mismo, cuando alguien le pregunta cómo está, responde: «Como la marea, a oleadas».

Empezó hace unos veinte años a interesarse por la etnografía y tuvo una de sus mayores satisfacciones cuando Grandas de Salime se convirtió en la primera localidad asturiana con museo etnográfico. Pero Pepe sabe que el amor es cosa de dos y, en estos tres últimos años, se ha sentido solo con demasiada frecuencia. Nunca pidió nada para él, y eso que su situación económica no es la más boyante para dedicarse por entero al museo. «Yo no

quiero dinero para mí, quiero ver que el museo se consolide», dice. No obstante, el año pasado la Consejería de Cultura comenzó a pagarle, aunque no tiene ninguna cantidad fija asignada.

Su objetivo no es sólo exponer unas cuantas piezas de mayor o menor interés. Pepe sueña con hacer del museo una escuela de artesanía en la que puedan impartirse cursos de tejido, tornería y forja. Lo importante, piensa, es recuperar las tradiciones y estimular a los jóvenes en el aprendizaje de los viejos oficios.

Por ello, sus enfados, esos ataques de rabia e impotencia pueden justificarse. Son las defensas momentáneas del que está poco acostumbrado a entregarse a cambio de muy poco. Sólo alguien que siente como él es capaz de emocionarse y llorar al mostrar a los periodistas el cultivo de lino que él mismo sembró para trabajar con el telar. Seguramente, ése fue uno más de sus llantos de impotencia. La historia de los pueblos está llena de gentes que, como Pepe, amaron de veras la tierra que les vio nacer.



Pepe «el Ferreiro» volverá a abrir la puerta del museo en cuanto traslade los utensilios a los bajos municipales.

y destinó casi cuatro millones de pesetas a unas obras que debían comenzar el 1 de septiembre de 1985 y finalizar el 31 de octubre del mismo año. Este tema es uno de los principales motivos de discrepancia entre la Corporación y Pepe «el Ferreiro».

«No puedo admitir que digan que las obras no se hicieron porque yo no quise; eso es mentira, no pusieron ningún interés en hacerlas. Hasta este año no supimos que el Arzobispado cedía la rectoral, así que encuentro absurdo que digan que yo no quería traer para acá el museo. Lo cierto es que ellos no movieron un solo dedo», afirma Pepe «el Ferreiro».

«Se compró madera para iniciar la rehabilitación del edificio, pero Pepe dijo que era mejor la casa rectoral. Ese fue el motivo por el que no hicimos las obras», replica el Alcalde. Los representantes socialistas de la Corporación rechazan que el hecho de que Grandas de Salime vaya por el cuarto alcalde en esta legislatura tenga algo que ver con los problemas del museo de Grandas de Salime. «Los dos primeros alcaldes —José Luis Castelao y David Hidalgo Martín— tuvieron que marcharse por cuestiones laborales. Valentín Pulido dimitió, pero su renuncia no está relacionada con el tema del museo», explica José Luis Magadán, presidente de la Corporación municipal desde hace pocas fechas.

Seis concejales socialistas y tres del Grupo Popular integran el Gobierno municipal de Grandas de Salime, un pueblo de seiscientos habitantes en el que la creación de un Museo Etnográfico ha supuesto un aliciente cultural y turístico. Autocares de excursionistas de Asturias y de Galicia suelen acercarse al pueblo para visitar las instalaciones que cuida con tanto mimo Pepe «el Ferreiro».

«Una vez instalado en la casa rectoral, nosotros creemos que el museo se mantendrá por sí solo. Hasta ahora, nuestra colaboración ha consistido en ceder los bajos y pagar algunos facturas pero en cuanto se consolide, el Ayuntamiento incluirá una partida económica concreta en los presupuestos anuales», asegura José Luis Magadán.

De momento, la palabra municipalización asusta un poco a la Corporación municipal de Grandas, que teme que el Ayuntamiento no pueda afrontar las responsabilidades de sostener una institución museística. El Principado también tiene sus dudas sobre la conveniencia de que sean las instituciones regionales las que asuman la titularidad.

«Si tenemos en cuenta el trabajo desarrollado por el Ayuntamiento en estos últimos tres años, parece evidente que lo mejor para el museo es que no se municipalice», asegura Pepe «el Ferreiro».